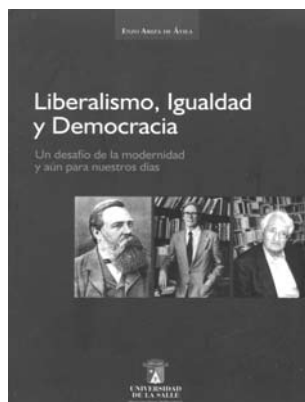


## Reseñas de libros



Ariza, Enzo. *Liberalismo, Igualdad y Democracia. Un desafío de la modernidad y aún para nuestros días*. Bogotá: Ediciones Unisalle, 2008. 263 pp.

El jueves 21 de abril del presente año, en el marco de la 21ª. Feria Internacional del Libro de Bogotá, la Universidad de La Salle presentó ante la comunidad, junto con otro de la profesora Carolina Rodríguez Rodríguez (Epistemología y lenguaje en Thomas Hobbes) el libro *Liberalismo, igualdad y democracia*, del docente Enzo Rafael Ariza De Ávila. La presentación del libro en dicho acto corrió a cargo del escritor Álvaro Morales Aguilar, Director de la Asociación de Escritores del Caribe, Asecaribe, quien expuso ante los concurrentes la rigurosidad y la enjundia reflexiva del trabajo mencionado del profesor Ariza, recomendándolo como un texto de filosofía política.

En esta reseña recogemos además algunos comentarios que hiciera el doctor Guillermo Hoyos Vásquez, Director del Instituto Pensar, cuando la Universidad de La Salle le solicitó una evaluación y concepto del texto del profesor Enzo Ariza. Estas son las palabras del profesor Guillermo hoyos: “Caracterizo el libro *Liberalismo, igualdad y democracia. Un desafío de la modernidad, y aún para nuestros días*, como un muy buen texto en el área de la filosofía política. Destaco sobre todo su orientación filosófica, explícita ya en el

título mismo. Se busca un análisis de las principales características de la modernidad relacionadas con la conformación de la sociedad y del Estado de derecho democrático. El autor considera que por más críticas que se hagan a la modernidad y por más dificultades que presente su propuesta de contrato social, vale la pena seguirle apostando a la democratización de la democracia. Frente a posiciones neoliberales que sólo conservan de la democracia su forma y la han convertido en fetiche y a actitudes derrotistas o escépticas de ciertas lecturas postmodernas, es buena la contundencia con la que se afirma el desafío de la modernidad todavía para nuestros días. Esta tesis está sustentada en trabajo cuidadoso y complejo.

Encuentro muy novedoso en el trabajo el que se haya vuelto en él a la presentación de las dos revoluciones modernas, la norteamericana y la francesa, a las cuales se dedican los capítulos IV y V... Desde el punto de vista de la filosofía política considero importante que se haga un esfuerzo por rescatar el sentido político de la violencia revolucionaria, tal como lo hace el autor del libro. Una idea que debe defenderse hoy cuando todo tipo de violencia se desacredita por el Estado autoritario y antidemocrático, como “terrorismo”. Los dos últimos capítulos, el VI y el VII, muestran un escenario bien complejo de la filosofía moral, política y del derecho en la actualidad. El autor conoce muy bien la problemática y la presenta con lujo de detalles, demostrando que conoce la literatura sobre el tema. El desarrollo de las discusiones entre comunitarismo y liberalismo, modernos y postmodernos,

neomarxistas, liberales, neoliberales y neoconservadores muestran el entusiasmo que provoca en él la búsqueda de soluciones reales para la sociedad contemporánea y es algo que contagia al lector.

Lo considero un buen libro de texto para un curso de “Filosofía Política de la Modernidad” (...). Quiero destacar algunas fortalezas del libro: -una concepción clara de la problemática y un compromiso moral con el tema; -un estilo claro, contundente, realmente ejemplo de “pensar en español”; -conocimiento de la discusión actual y de sus autores (Habermas, Rawls, Dworkin, Walzer, A. Sen, etc.; -una muy buena bibliografía”. Leer entonces esta obra tan bien documentada y escrita es una gran aventura del pensamiento, que gracias al esfuerzo editorial de la Universidad de La Salle queda a disposición de todos, a través del cuidadoso tiraje de quinientos ejemplares, lo cual permite que las investigaciones que hacen sus profesores salgan a la luz pública”.

Transcribimos ahora las palabras que el escritor Álvaro Morales Aguilar dijo al presentar el libro del profesor Enzo Ariza:

“Ejercitar el pensamiento sobre la igualdad y la democracia, en cualquier momento de la historia, ha sido una constante desde Grecia hasta el día de hoy, así como meditar acerca del liberalismo lo ha sido a partir de la sociedad capitalista hasta el momento actual, guardando la seguridad de que el espíritu humano no se vaciará de esta preocupación, como ocurre en la circunstancia de la publicación de este libro del profesor Enzo Ariza de Ávila, por la Universidad de La Salle, y de que la vida en esta sociedad que la mayoría padecemos nos presionará, nadie sabe hasta cuando, a la nostálgica evocación de estos bienes conquistados una vez, en épocas de esplendor organizativo y combativo, y ahora conculcados debido al global robustecimiento del poder retardatario que gobierna el mundo, lo cual determina que el espíritu también oficie el rito de la esperanzadora invocación

de rescatar aquello que una vez, por su torpeza, le fuera arrebatado.

*Liberalismo, igualdad y democracia, un desafío de la modernidad y aún para nuestros días*, es el nombre del libro que hemos mencionado antes y acerca del cual se me ocurre lo siguiente: Pertenece al ámbito de la llamada filosofía política, de la que su autor es docente en la universidad que hoy le brinda un reconocimiento a sus capacidades y dedicación. Germinó, según su autor, de dos semillas, así: de la “*manifiesta tendencia que muestra un remozamiento del liberalismo por la vía, especialmente, de un rejuvenecido contrato social en uno de sus aspectos más relevantes, a saber, el de la regulación moral del comportamiento humano*”, y de la pregunta acerca de si es posible “*encontrar fundamentos universales para una teoría política con un sentido de justicia, igualdad, respeto y consideración por la diferencia de identidad cultural*”.

Azuzado, estresado por esas dos compulsiones, el profesor Ariza de Ávila fatiga en el bajel de su obra un crucero histórico que sale del puerto de la Ilustración para atracar, por un momento, en la modernidad y en la posmodernidad, a fin de proseguir luego su navegación en las convulsionadas aguas de la revolución francesa y la norteamericana, porque en todas estas manifestaciones, la primera intelectual, y bélicas las segundas, las banderas y los dignificadores principios agitados, fueron los de libertad, independencia (autonomía), democracia, igualdad, justicia, moralidad, hasta surcar las aguas menos turbulentas, aunque también convulsionadas, de los contemporáneos debates menos estrepitosos en torno al liberalismo, la justicia y la igualdad y atracar después en las aguas del pensamiento de John Rawls.

En la bitácora del viaje, que es su libro, Enzo Ariza de Ávila registra unas valiosas anotaciones sobre la crítica de la modernidad de manos de Max Horkheimer y Theodor Adorno, dos lúcidos pensadores de la

famosa Escuela de Frankfurt, y de Lyotard y Foucault, otros dos intelectuales de un poco más acá en la historia de la filosofía contemporánea, porque aquellos ideales de igualdad, justicia, equidad, fraternidad y libertad se volvieron, a la larga, cascarones en la sociedad del sobrebeneficio y de la ganancia obtenida con voracidad antropofágica, inhumana, por la anciana sociedad capitalista y por la reencauchada actual.

Después hallamos más anotaciones, en especial alrededor de uno de los sobrevivientes del naufragio de Frankfurt, Jürgen Habermas, una versión posmoderna del Mago de Oz, quien estima, con su percepción hechizera y angelical del diálogo, que éste serviría para operar cambios en la vida política, social, económica y moral de la sociedad, hasta el punto de conseguir a través del encuentro consensual con el otro y los otros una concreción de la democracia, de la política, de la justicia y de la igualdad, apoyadas, claro está, legitimadas institucionalmente.

También asienta nuestro escriba viajero, en su diario de a bordo, exhaustivas y valiosas reflexiones relacionadas con los tres pilares básicos de su obra: el liberalismo (capítulo VI), la igualdad (capítulos III y VI) y la democracia (capítulo VII), y una síntesis del tratamiento histórico, teórico, ético y político de estos asuntos tratados en estos capítulos puede ser la siguiente:

1. El liberalismo no es una manera homogénea de observar y entender el mundo, ya que se rompió en diferentes posturas, en especial en la década de los años setenta, cuando la vertiente del liberalismo comunitarista se erigió en una crítica de ese primordial individualismo (cuyas raíces se amamantan de Locke y otros filósofos, y que hoy defienden, también, además de otros filósofos políticos, Friedrich Hayek y Robert Nozick)), hoy convertido, más que otrora, en una privacidad egoísta, en un enclaustramiento indiferente del

yo, que ha hecho de casi todo el mundo una región heterófoba, esto es, racista, excluyente, fundamentalista.

Ese liberalismo comunitarista (al que se han adscrito filósofos políticos como Charles Taylor, Michael Walzer, Michael Sandel, Alasdair MacIntyre.), nacido en la década de los años setenta, tiene un anclaje aristotélico, ya que el hombre, como lo planteaba el estagirita, sólo llega a ser tal inserto en una *“comunidad política libre y con autogobierno”*, como bien lo repite el profesor Ariza. Valga decir que el comunitarismo es incluso una posición que controvierte el llamado por John Rawls *“liberalismo igualitario”* y es una actitud de avanzada en su reconocimiento del otro, en tanto defensor de las culturas a las cuales considera valiosas, porque se refieren a *“colectivos que poseen una serie de significados y un conjunto de valores no fácilmente trasladables a otras culturas”* (E,A, de A)

2. En cuanto a la igualdad, la bitácora del profesor Ariza es muy explícita en destacar que ese término, o concepto, o valor, tiene aparejado otros elementos consustanciales, como la razón, la autonomía, la libertad, la justicia, la libertad, la moral y aspectos jurídicos y políticos, vale decir, que se trata de una entidad compleja, con diferentes características, advertencia que sitúa el problema filosófico y político que ella involucra en su exacta dimensión, tal como se percibe en la siguiente cita de su autoría: *“Ahora bien, hay que insistir fuertemente que el tema de la igualdad impone hacer de ella una interpretación concreta, es decir no tomarla como universal abstracto, pues el análisis correcto reclama partir del ser humano concreto y, por lo mismo, de la pluralidad que tiene para manifestarse, de las diferencias reales de los seres humanos, reconociendo además la importancia de esas diferencias”*. (Capítulo III). Y cual hermana gemela de la igualdad, el autor analiza,

asimismo, con sobrada suficiencia, el asunto de la justicia, asistido por Aristóteles, Kant y Nicolás Abbagnano.

3. El diario de a bordo, contiene, por último, un recuento de los debates actuales sobre la tan manida democracia y en una de sus páginas se lee: *“Una gran batalla teórica se produce actualmente en el mundo entre el modelo de democracia representativa indirecta y sus críticos, sean éstos de inspiración republicana, que reivindican una democracia más auténtica, o comunitaristas que enfatizan la noción de comunidad como espacio que define el bien de una cierta manera y le permite al individuo adquirir un sentido del derecho y una concepción de la justicia.”* (Capítulo VII).

¿Y qué gladiadores intelectuales participan en la arena filosófico-política, al respecto de la democracia? Si hablamos de corrientes diremos que el comunitarismo, los enfoques elitista y pluralista de la democracia, el modelo deliberativo de Habermas y las concepciones empiristas, y la funcional-sistémica de la misma, controversia que dejamos para que el lector aprecie una reflexión muy enjundiosa y bien lograda en la obra del autor, que manifiesta, en torno del asunto, una bien nutrida información y una notable capacidad de síntesis, en especial en lo concerniente a la propuesta habermasiana de *superar la razón política instrumental mediante una poética deliberativa*.

El final del crucero acaba, como hemos dicho antes, en las aguas del pensamiento del muy discutido filósofo político de ahora y de moda, John Rawls, quien ha pretendido convencernos de que es plausible construir, atrincherados en la perspectiva liberal, un sistema social viable que garantice la equidad y la igualdad de oportunidades para todos, también a través de un milagroso, mágico y harrypoteriano, digo yo, *contrato social* que implique la obligación política de quienes lo suscriban, apalancada por un poder

que Rawls cimenta en la filosofía práctica de su admirado Kant, a fin de que mediante procedimientos de la razón se construyan los pilares iniciales, básicos de la moral y la justicia.

Y quien asume en su libro *Liberalismo político*, las serias críticas que distintos intelectuales le han formulado a sus posiciones liberales sobre la justicia, y con respecto a lo cual el profesor Ariza de Ávila expresa que *“el objetivo Rawlsiano a partir de Liberalismo político, es fundar una teoría que exprese una concepción de la justicia que pueda ser compartida por los ciudadanos del orden social en cuestión, como una base para un acuerdo político razonado y deseado, no importa la noción de bien que cada uno de ellos defienda en particular. Sólo podría conseguirse esto, dice Rawls, buscando un punto de equilibrio entre aquello que todos estarían dispuestos a aceptar-requerimiento de la generalidad- y lo que exige para sí cada concepción del bien cada teoría moral, religiosa o filosófica”*. (Capítulo VII, al final). (Subrayado por E. A. de A).

Por último, y una vez que nuestro viajero, ha tocado puerto en la ensenada Rawlsiana nos corresponde consultar su diario de viaje para volver al comienzo y sentar unas opiniones con base en una de las pulsiones que motivaron su ánimo para acometer el periplo intelectual que es este libro, como es la de pensar si es posible *“encontrar fundamentos universales para una teoría política con un sentido de justicia, igualdad, respeto y consideración por la diferencia de identidad cultural”*.

Asunto que encuentra, a mi modo de ver, en el mismo diario de a bordo del ahora reposado viajero, una respuesta contundente: somos habitantes de una alfombra voladora, que es nuestro planeta, como lo llama Edgar Morin, conglomerada de conflictos y aspiraciones, de utopías y atopías, donde el poder está atenazado por quienes controlan el timón de las sociedades, enyugados en una hermandad que sigue

perdiendo la dimensión humana y humanística, en donde no será fácil, aunque tampoco imposible, consolidar una política acodada en tales perspectivas teóricas y prácticas por las que han luchado y discutido los hombres en todas las épocas, en beneficio de la convivencia social de los seres humanos que la multitudinan, tal como lo han demostrado los grandes movimientos sociales y políticos ocurridos en la historia de la humanidad.

## ÁLVARO MORALES AGUILAR



Rodríguez Rodríguez, Carolina. ***Epistemología y lenguaje en Thomas Hobbes. Construcción de conceptos y unidad epistémica.*** Bogotá: Ediciones Unisalle, 2008. 252 páginas

Este libro va a deparar una sorpresa al lector, algo poco frecuente en libros de filosofía y decididamente raro cuando se trata de libros escritos en español. En el momento de máxima creatividad del siglo XVII, cuando se configuraron las líneas básicas que iban a determinar el desarrollo de la ciencia y del pensamiento moderno, Hobbes proponía una filosofía primera, cuyo tema central son las reglas del uso del lenguaje en la construcción del conocimiento. Esta filosofía primera debía fundar y ordenar los distintos ámbitos del conocimiento científico. La autora toma en serio esta propuesta y la desarrolla con gran rigor, ofreciendo así un aporte original para un mejor conocimiento de Hobbes y del complejo momento histórico en que le tocó vivir.

Debe quedar muy claro que no se trata de proyectar retrospectivamente sobre un autor del siglo XVII el giro lingüístico del último siglo. Se trata de que

la sensibilidad lingüística de nuestro tiempo nos capacita para identificar y valorar aspectos que ya estaban allí, pero que las interpretaciones habituales desdeñaron o dejaron en segundo plano. Siempre sucede así, pues la historia de la filosofía no habla del pretérito en tanto que puro pasado, sino de aquello que, habiendo acaecido en el pretérito, sobrevive como posibilidad para nuestro presente.

No significa esto que la imagen tradicional y la lectura habitual de Hobbes sean necesariamente falsas ni tampoco que falten razones para apoyarlas; más bien, se trata de una imagen fragmentaria e incompleta, que a la luz de lo aquí expuesto tiene posibilidades de una profunda renovación. Si hiciese ver desde esa imagen habitual el alcance del enfoque aquí desarrollado, la existencia de este prólogo tendría una excusa; nada más que una “excusa”, porque la realidad es que intenta corresponder al generoso afecto de la autora, quien me ofreció unas páginas para abrir este libro, que me siento muy afortunado de presentar porque estoy convencido de que la inesperada madurez de este libro significará la emergencia de una gran figura de la filosofía en el mundo hispánico, si las circunstancias futuras no le son desfavorables.

La idea habitual que se tiene de Hobbes se circunscribe al círculo especializado de la “filosofía política” moderna. Dentro de ese círculo pasa por ser una figura imprescindible, al menos por dos razones: él estableció el orden sistemático que permite encadenar los distintos problemas que caen dentro del área de la filosofía política, orden que sus sucesores convertirán en habitual; en segundo lugar, Hobbes representa, dentro de los modelos modernos de Estado, una opción extrema tan radical que, por ello mismo, es insustituible y su indisimulado absolutismo suscitará hasta hoy mismo una gran cantidad de réplicas.

Es cierto que el autor pensó esa filosofía política como parte de un sistema completo de filosofía y siempre